



**Alberto Aziz Nassif, Los ciclos de la democracia. Gobierno y elecciones en Chihuahua, México, CIESAS, UACJ y Miguel Ángel Porrúa, 2000, 222 pp.**

Los ciclos de la democracia forma parte de la triología de estudios que Alberto Aziz ha realizado y publicado sobre su estado natal, y que comprende también los volúmenes anteriores: Chihuahua: historia de una alternancia (CIESAS y La Jornada, 1994) y Territorios de alternancia: el primer gobierno de oposición en Chihuahua (Triana y CIESAS, 1996).

Se trata de un libro, organizado en una Introducción y seis capítulos, de los cuales tres se desarrollan en la primera parte titulada “El primer gobierno de alternancia: entre la innovación y el litigio”, y los tres capítulos restantes se ubican en la Segunda Parte que Aziz bautiza como “Una compleja trama política”.

En el primer capítulo, Un proyecto de gobierno. Tesis de campaña y plan de desarrollo, el objetivo es lograr un acercamiento al proyecto de gobierno panista que presenta, a los seis meses de haber iniciado, la administración de la alternancia de Francisco Barrio que abarcó el periodo de 1992-1998. El punto de partida lo constituye el análisis del plan de acción que se presentó al inicio.

En el segundo capítulo titulado Administrar y gobernar. Un largo aprendizaje, se exponen las dificultades que tuvo que enfrentar el gobierno de alternancia que llevan a recordar aquella frase de “muchísima administración y poca política”, y que se manifestó en la derrota de las elecciones federales de 1994 y las intermedias de 1995.

En el capítulo tercero, Proyectos estratégicos y problemas estructurales, se incluyen las principales políticas de desarrollo económico y social para Chihuahua durante la alternancia (Chihuahua Siglo XXI y las reformas educativa y urbana), que dieron como resultado el crecimiento en la inversión y el empleo, no así en salarios, la mejoría en la recaudación fiscal y el crecimiento en la inversión en salud, espacios deportivos, infraestructura de servicios y apoyos a zonas rurales e indígenas.

En la segunda parte, en el capítulo cuarto Gobierno unificado y dividido. El Congreso, las reglas y el referéndum, se evalúa el hecho de ganar o perder las elecciones a partir de los resultados de gobierno, que,

según el autor, pueden calificarse de eficientes, pero con resultados negativos en lo que se refiere a la sucesión.

En el capítulo quinto, Partidos y candidatos, se parte del dilema de Anthony Downs acerca de si los partidos ganan elecciones para hacer políticas públicas, o siguen una determinada política para ganar elecciones. Aquí se abordan las paradojas del PAN como nuevo partido gobernante y los retos del PRI como nuevo partido de oposición. También se indican los tres errores que Acción Nacional cometió en la elección de su candidato, Ramón Galindo, a la gubernatura para el periodo de 1998-2004.

En el capítulo sexto, Campañas y resultados electorales, se aborda el desarrollo de la campaña electoral de poco más de tres meses, sus fases suaves y lo novedoso: la guerra sucia (*going negative*). También se ofrecen los resultados electorales que dieron el triunfo como gobernador a Patricio Martínez, del PRI.

En el Balance final, Aziz arriba a dos conclusiones: una, que los resultados de la democracia en Chihuahua, es decir, los cambios políticos y los proyectos estratégicos no tuvieron una recepción social clara en virtud de una combinación de cinco factores que invito a conocer a través de la lectura del texto. Y la segunda conclusión es que, para que una democracia, como la de Chihuahua, sea sustentable, es decir que funcione, sea durable y se consolide,

se necesitan cinco requisitos, de los cuales adelanto dos: buen funcionamiento económico y una cultura de respeto a la ley y a los derechos humanos. El resto de los requisitos pueden leerse en este libro o en la obra *Democracia sustentable*, de Adam Przeworski.

En esta misma sección de Balance final, se advierte que, para establecer que, el caso Chihuahua se encuentra encaminado hacia una consolidación del sistema democrático, hay que esperar el transcurso de la presente administración y posiblemente la llegada de la siguiente en el 2004.

En el Epílogo, Aziz llama la atención sobre las posibles consecuencias de los resultados de la elección del 2 de julio de 2000 que llevó a Vicente Fox a la presidencia de la República, y nos propone observar los resultados de las elecciones intermedias del 2001, para la renovación del Congreso local y las presidencias municipales. Al final del libro, el autor proporciona una interesante bibliografía y el recuento de fuentes y documentos consultados, así como de las encuestas y entrevistas realizadas.

Si bien trata sobre hechos pasados, *Los ciclos de la democracia* es un texto actual y constituye una lectura obligada para cientistas sociales, politólogos, políticos y ciudadanos, toda vez que analiza una experiencia político-electoral identificada como la alternancia en el gobierno. Pero el libro no solamente narra hechos pasados, sino que también evalúa las acciones

políticas para explicar el desenlace de los acontecimientos posteriores.

Como toda investigación, el trabajo de Aziz parte de preguntas: ¿por qué en Chihuahua, luego de ganar el PAN la gubernatura en 1992, este partido pierde las elecciones seis años después? ¿Qué factores influyeron, qué errores se cometieron para que los electores volvieran a instalar en el gobierno al Partido Revolucionario Institucional, que pocos años atrás habían sacado tras una intensa lucha social que concluyó en la alternancia? ¿Tiene ciclos la democracia en México?

Aziz aborda esta historia como un proceso de varias fases: la primera ocurrió como él dice, con el enfrentamiento al fraude y el conflicto electoral de 1986; luego vino el momento de una liberalización, que abrió el espacio para que la oposición pudiera contender sin ser arrasada por un fraude, lo cual hizo posible la alternancia en 1992, con la llegada de Francisco Barrio, del PAN, a la gubernatura. Seis años después, en 1998, el regreso del PRI representado por Patricio Martínez significó una nueva fase que completó lo que Aziz llama el ciclo de la alternancia, requisito necesario para la transición.

### Las hipótesis de Aziz

Al autor plantea nueve hipótesis con las cuales da respuesta a los interrogantes o inicia la discusión para continuar indagaciones posteriores.

Los orígenes de la alternancia en Chihuahua se remontan a las alternancias municipales de 1983, las elecciones estatales de 1986 y luego las de 1992, año en que se logra la primera alternancia política en la historia contemporánea de ese estado y segundo caso en México. Al respecto, la primera hipótesis explica que el movimiento chihuahuense llegó a la alternancia en vista de que “se basó en una coalición social de amplio espectro y de características plurales, el cual estableció un discurso social que pudo amalgamar a empresarios, clases medias, organizaciones sociales, obispos de la jerarquía católica, trabajadores del campo y de la ciudad y partidos de oposición, con la bandera del respeto al voto y la exigencia democrática”.

La segunda hipótesis se propone entender el hecho de que, “a medida que avanza la competencia electoral, se construye la relación entre desempeño de gobierno y resultado electoral”. Cuando Aziz se pregunta por qué la población no le cobró al PRI los acontecimientos de 1968 o las crisis económicas de los fines sexenales de 1976 o 1982, lanza la hipótesis de que la diferencia se debe a la construcción del vínculo que existe ahora en México, entre desempeño gubernamental y los resultados electorales, el cual necesita de varios elementos para funcionar, tales como:

- una ciudadanía mayoritaria,
- un sistema electoral equitativo que garantice la competencia,

- una estructura de partidos políticos con capacidad de triunfo,
- medios de comunicación abiertos a la sociedad y con autonomía de los poderes gubernamentales y
- una cultura política predominante que haga las conexiones entre las acciones de gobierno y las evaluaciones retrospectivas y prospectivas del desempeño gubernamental, las cuales se hacen principalmente en las elecciones.

La tercera hipótesis viene ligada a la pregunta de por qué un gobierno bien evaluado puede perder las elecciones. El autor indica que, para entender la vinculación gobierno-elecciones, se necesita introducir factores múltiples, sobre todo cuando el caso se ubica como una desviación de la norma. Se trata así de una ecuación compleja, pues lo determinante no es una sola variable, sino la combinación de varias con diferente relevancia y efecto.

La cuarta hipótesis, considerada por el autor como el punto de partida de su trabajo, señala que la alternancia posibilita la democracia, aunque no garantiza su consolidación.

La quinta hipótesis sostiene que en 1992 los panistas, encabezados por su candidato Francisco Barrio, querían ganar la elección para reali-

zar un proyecto de gobierno diferente al del PRI; pero en 1998, antes de los resultados electorales, era obvio que las políticas públicas de la administración panista tenían como objetivo ganar las elecciones.

Sin embargo, después de los problemas ocurridos con la elección de su candidato, con la fragmentación del equipo de gobierno —parte sustantiva de la coalición gobernante— y con los errores que cometió el candidato y la estrategia de ese partido, no queda muy claro si realmente querían ganar, o si a pesar de que sí querían, no supieron cómo.

El planteamiento anterior se funda en que los prejuicios internos del PAN sobre quién tiene la legitimidad de ser candidato, el control y la manipulación del ingreso al partido por grupos no afines a la coalición de gobierno encabezada por Barrio, lograron derrotar esa coalición y, con ello, derrotarse a sí mismos.

La sexta hipótesis me recuerda una lectura muy de moda, de título gracioso: “¿Quién se ha llevado mi queso?”, de Spencer Johnson.<sup>1</sup> El PRI y el PAN son dos viejos rivales en pos de un queso. Aun cuando para el PRI el queso era muy importante y deseaba conservarlo, no lo olió con suficiente frecuencia para saber cuándo empezaba a enmohecerse. Entonces la alternancia movió el queso de lugar. El PAN disfrutó del queso y para conservarlo debió permanecer

---

<sup>1</sup> Spencer Johnson, *¿Quién se ha llevado MI QUESO? Cómo adaptarnos a un mundo en constante CAMBIO*. Colección Empresa XXI, 8ª edición, Barcelona, 2000.

alerta a los movimientos del queso. ¿Por qué le resultó tan complicado al PAN conservar el queso, es decir, el poder, y volver a ganar o aprovechar una tendencia favorable?

Aziz responde: o el rival fue más inteligente y poderoso, o el PAN es ineficiente. El autor prefiere explorar la segunda alternativa. Si el PAN fue ineficiente, ello pudo deberse a varios factores:

- una incapacidad de renovación y transformación de sus estructuras partidistas,
- un temor al cambio y a la apertura, y
- una gran ingenuidad para disputar en serio el poder.

En términos de Johnson, el PAN no se preparó para cambiar rápidamente y disfrutar otra vez del queso.

La séptima hipótesis responde a la pregunta original de por qué perdió el PAN las elecciones de 1998, toda vez que tenían altos niveles de aprobación y se quería, de forma mayoritaria, una continuidad.

Aziz ofrece dos propuestas que él mismo califica de paradójicas:

1. Que la coalición gobernante encabezada por Barrio no era la coalición dominante dentro del partido, lo cual nos ayuda a explicar cómo salió el candidato del PAN.
2. Que en un sistema en el cual no hay reelección, se constru-

ye un espacio de distancia o de cercanía, con lo que se vuelve posible un juego por la continuidad o el cambio que complica las vinculaciones entre candidatos y partidos. Esto nos permitirá entender cómo Patricio Martínez, el rival de Barrio, se ubicó más como un supuesto continuador, que el candidato del PAN, Ramón Galindo, quien estableció una distancia del gobernador y se colocó como un candidato de cambio, no de continuidad.

En la octava hipótesis Aziz trata de encontrar la razón por la cual el PAN, después de las experiencias de Jalisco y Baja California, no se preparó, no decidió aplicar la misma técnica del PRI e ir al fondo de una guerra sucia en la que había participado durante los meses previos a junio de 1998. Aziz se pregunta por qué Acción Nacional se quedó a la mitad del río como en un naufragio y se comportó como un novato, cuando se suponía que ya no lo era. El autor da cuatro pistas como respuestas:

1. el panismo quedó pasmado ante la embestida del PRI;
2. se les terminó el dinero;
3. no hubo la capacidad de respuesta que se necesitaba, y
4. las divisiones internas no ayudaron.

Finalmente, la novena hipótesis gira alrededor de insistentes

tas de cuáles fueron los factores que de manera importante influyeron para cambiar las cifras a favor del PRI en 1998: ¿Fue la guerra sucia, la campaña sobre educación, el perfil del candidato? ¿Se trató de una derrota anunciada desde años antes, porque el PAN no volvió a ganar elecciones cuando fue gobierno, porque en 1994 y 1995 claramente perdió, y en 1997 sólo logró un empate?

El autor reconoce que no tiene respuestas sólidas y sí acercamientos: el PAN de Chihuahua, señala, dio muestras de debilidad en su estructura partidista, debido quizá a un anquilosamiento. Pero también pudo deberse al perfil del candidato que no ayudó y constituyó un factor negativo que llevó a la derrota. Además se suman los errores del gobierno de Barrio, su falta de sensibilidad política y su encierro en el espacio de la administración.

Aziz también acepta que especula cuando afirma que el resultado hubiera sido diferente si la coalición gobernante no se hubiera fragmentado como sucedió, si se hubiera elegido a un candidato atractivo para la sociedad y la estrategia de campaña hubiera sido más inteligente y coordinada entre partido, candidato y gobierno del estado. Si el PAN no se hubiera equivocado en la estrategia y el candidato hubiera mantenido la gubernatura. Pero son muchos hubieras y, como bien dice el autor, en política eso no cuenta.

El libro de Aziz es la evaluación de un fenómeno que resulta especial-

mente complejo para los mexicanos y para las ciencias sociales, en la medida en que nuestro país apenas está viviendo la alternancia y se requieren de más y mejores estudios empíricos sobre estos procesos.

La cultura política en México parece estar transformándose como causa y efecto de varios factores que se expresan, como el propio Aziz lo anota, en una sociedad más demandante y exigente con sus autoridades, en las innovaciones registradas en las instituciones en materia de transparencia gubernamental para cumplir con la rendición de cuentas, en la modificación de las relaciones y mecanismos de negociación entre burocracia y sujetos políticos, en la racionalidad gubernamental, etcétera.

La cultura es percepción y la cultura política es percepción política. Un tema central para los científicos sociales y políticos es la manera en que la percepción se construye, se crea imágenes, reales o ficticias, y se refleja en acciones determinadas, en este caso en votos.

Las encuestas de opinión, instrumentos socorridos en otros tiempos más por la mercadotecnia, ahora están resultando instrumentos eficaces para medir la percepción del electorado y de los gobernantes. Esto demanda de nuestras disciplinas mejorar los conceptos sobre la cultura política, capaces de traducirse en indicadores más objetivos y certeros de los cambios que ocurren.

Por ello el libro de Aziz tiene una doble importancia: para las ciencias

sociales, en la medida en que aplica metódicamente criterios evaluativos novedosos sobre el proceso de alternancia y sobre la democracia mexicana y extrae conclusiones pertinentes para entender el fenómeno. A la vez, llama la atención de los partidos políticos para que comprendan mejor aún la importancia que para la población significa que los gobiernos sean eficaces, eficientes, honestos, responsables, transparentes e inventen nuevas formas de participación ciudadana. Todos estos indicadores definen un buen gobierno.

¿Es la democracia un ciclo? Del griego *kyklos*, que significa círculo, ¿la democracia da vueltas, se reencuentra, se alterna necesariamente? El caso de Chihuahua que nos muestra Aziz nos indica que sí, pero también que no. Que sí, si les damos un valor mayor solamente a los resultados electorales para la gubernatura, de manera que de un ejecutivo priísta se pasa a uno panista, para más adelante “avanzar” o volver (¿?) a uno priísta en un lapso de seis años.

Sin embargo, los resultados de las elecciones nos dicen que en Chihuahua el PAN gobierna un número mayor de habitantes que el resto de los partidos: 1.5 millones de habitantes frente a 1.3 millones del PRI. Aziz señala que los panistas cosecharon la mayor cantidad de victorias municipales de su historia en el estado,

incluso más que cuando ganaron la gubernatura en 1992.

Queda por despejar qué percepción especial tuvo la población de Ciudad Juárez y de otros 17 municipios en donde ganó el PAN, ¿por qué ahí sí ganó y en otros perdió? Parece que el caso de Ciudad Juárez es fuente de dudas, ya que, como dice Aziz, si alguna ciudad tuvo problemas graves de inseguridad fue ésta, y ahí la población no le cobró al ayuntamiento panista su ineficiencia en el ámbito de la política pública. A esto me refiero cuando señalo que es preciso avanzar con más y mejores estudios que den respuesta a las diferencias.

Termino al citar a Jesús Silva Herzog-Márquez,<sup>2</sup> quien califica al régimen democrático de “patoso”. La democracia es fatalmente un sistema de torpezas y de tropiezos. Lo que resulta peligroso es que la ineludible tosquedad de los actores se convierta en ineficacia constante. Necesitamos imaginar las formas de traducir las torpezas congénitas de la democracia en eficacia, aunque sea precaria. Los espectadores de este deporte patoso debemos acostumbrarnos a presenciar resbalones; los jugadores habrán de habituarse a caer y aprender a caminar atados de las piernas de sus adversarios.”

Felipe Mora Arellano\*

<sup>2</sup> Jesús Silva Herzog-Márquez, *El régimen patoso*, *El Imparcial*, p. 7-A, 14 de mayo de 2001, Hermosillo, Sonora.

\* Profesor investigador del Departamento de Sociología y Administración Pública, Universidad de Sonora Unidad Hermosillo. Consejero Propietario del Consejo Estatal Electoral del estado de Sonora.